



AQUELARRE



El final del verano

Sumario

Un nuevo curso	1
Una ciudad en declive	2
Historias coruñesas	5
1973. La I Semana de Cine	7
Septiembre: la vuelta al cole	8
El odio reinante	9
La vieja Prisión Provincial	10
La Meiga Mayor...	14

Un nuevo curso

Cuántas canciones de nuestra juventud nos hablaban del siempre temido e indeseado final del verano. Unas y otras, nos advertían de la inexorable llegada de un triste septiembre en el que las playas se quedaban solitarias y la sombra del recuerdo de aquel amor de verano se iba perdiendo en la nebulosa del tiempo pasado.

El verano, está concluyendo, ese verano que, según algunos, iba a ser el “verano de nuestra vida, todos vacunados, todos inmunizados”. Sin embargo, que lejos de la fría realidad que estamos viviendo con la sombra permanente del virus chino acechándonos por doquier.

Atrás se ha quedado aquel verano prometedo que, al final, no lo ha

sido tanto ni mucho menos y que no ha dejado de ser un poco más de lo mismo.

Las fiestas fueron una auténtica pantomima e incluso el tiempo, pese a las advertencias globalistas del inminente cambio climático, no fue muy diferente, en lo que a climatología se refiere, a otros que lo precedieron, es decir, entre sol y nublado y con temperaturas tan agradables como siempre.

En cuanto a lo del amor de verano, debió quedarse prendido entre las notas de aquellas inolvidables canciones de nuestra juventud, yéndose a otras latitudes en busca de más calor.

Lo cierto es que, dejado atrás el famoso “verano de nuestra vida”, afrontamos, con la mejor cara posible, un nuevo curso.

Un curso que, a día de hoy, no sabemos muy bien lo que nos va a deparar. De hecho, todavía sigue sin estar claro si las actividades podrán realizarse con total libertad.

Mucho nos tememos que no va a ser así y que, debido a alguna nueva variante –el mantra de nuestros días– del maldito “chinovirus”, seguiremos sometidos a férreos controles y a merma de nuestras libertades, circunstancias estas con las que se sienten muy cómodos nuestros políticos para así gobernar sin cortapisas.

En cualquier caso, veremos a ver si España aguanta un nuevo otoño con la misma sumisión que lo viene haciendo desde hace más de un año y medio. Veremos.



Moisés Jorge Naranjo

En fechas pasadas, nuestro buen amigo Moisés Jorge Naranjo, ha vuelto a ponerse al frente de la Gerencia del Consorcio de Turismo.

Moisés Jorge, “Cardo de Plata” de la Comisión en 2005 y pregonero de la Fiesta del Aquelarre de las **HOGUERAS-2011**,

fue un apoyo fundamental cuando la Comisión Promotora solicitó la declaración de Fiesta de Galicia de Interés Turístico (2000) y Fiesta de Interés Turístico Nacional (2003).

Desde “Aquelarre”, le deseamos toda suerte de éxitos en su gestión.



Iniciamos hoy una serie de artículos para denunciar el estado calamitoso que presenta nuestra ciudad; un estado de abandono provocado por la indigna dejación de aquellos sectarios de la marea y que, todavía más de dos años después de haberlos echado, sigue en una situación similar, tal vez porque la oscura sombra de aquellas aves de rapiña que llevaron a La Coruña a los años más oscuros de su historia, sigue planeando al ser ellos los que, con sus votos, tienen cautivo el poder local.

En uno de los espacios más hermosos de nuestra ciudad, con unas privilegiadas vistas a la bahía, se alza el conocido como Cementerio de los Moros.

Este recinto, fue construido en las postrimerías de la guerra civil para dar sepultura a los marroquíes que, encuadrados en las filas del Ejército Nacional, fallecieron en los hospitales de retaguardia abiertos en nuestra ciudad.

Al parecer, en la década de los 60 del siglo pasado, se optó por trasladar los restos mortales de estos hombres al cementerio civil coruñés, perdiendo, desde entonces, la finalidad para la que fue construido y cayendo, a partir de ese momento, en un estado de total abandono a lo que contribuyó el hecho de que se encuentre ubica-

do en una zona de escasa concurrencia de público.

Sin embargo, con las obras del paseo Marítimo en la época de la alcaldía de Francisco Vázquez y tras abandonar el Ejército las instalaciones de Punta Herminia, la zona se convirtió en una de las más frecuentadas tanto por los coruñeses, como por los forasteros que nos visitan, especialmente desde la instalación del parque escultórico de la Torre que contribuyó, de forma notable, a potenciar aquellos parajes.

A principios de diciembre de 2006, siendo Alcalde de la ciudad Javier Losada, el viejo Cementerio de los Moros fue recuperado, construyendo en su interior la denominada "Casa de las Palabras", una suerte de espacio de convivencia entre culturas.

El espacio se ajardinó, se remozaron sus muros, se colocaron celosías e incluso se construyó una pequeña bóveda de azulejos muy al gusto árabe, dotándolo a todo ello de una artística iluminación exterior que permitía, desde la lejanía, observarlo en su conjunto.

En su interior, se colocaron, también sobre azulejos, textos relativos a la fundación de la ciudad en griego, latín y castellano antiguo, todos ellos debidamente traducidos al español y al gallego.

Pese a todo, para evitar los daños producidos por el vandalismo, al tratarse de un espacio aislado, se optó por no abrir sus puertas al público, pese a lo cual, su jardín interior se mantenía debidamente cuidado y la fuente que se alza en su centro manaba agua, confiriendo al conjunto una sensación de calma y sosiego, teniendo como fondo musical la impenitente compañía del rugir de las olas al romper en el roquedal.

Poco a poco, aquel espacio dejó de ser atendido y todo él fue sumiéndose en el abandono más absoluto.

Primero fueron los reflectores que lo iluminaban desde el exterior los que dejaron de funcionar, no siendo reemplazados, como sucede con los que dan luz al monumento a María Pita; después, la fuente dejó de manar agua; más tarde, la zona ajardinada se llenó de malas hierbas que crecen por doquier; el enrejado de las celosías comenzó a oxidarse y la pintura de las paredes a desconcharse, quedando todo sumido en un alarmante estado de abandono.

No parece importarle a nadie el hecho de que este lugar esté próximo a la Torre, visitada por todos los forasteros, que fácilmente se percatarán de que esta es una ciudad en declive.

Hispánico.



El Cementerio de los Moros, hoy



La fotografía, extraída de nuestro “baúl de recuerdos”, está tomada la tarde del 29 de junio de 2001, con motivo del solemne acto de Homenaje a la Bandera, celebrado en la plaza de la Constitución, frente al Palacio de Capitanía General, como brillante colofón a los actos del programa de las **HOGUERAS-2001**.

En la foto, junto a varios Soldados de la guarnición coruñesa, la XXXII Meiga Mayor, Alejandra López Méndez, pliega la Bandera Nacional tras haber procedido, momentos antes, a su solemne arriado del mástil situado en el centro de la plaza.

El acto, dio comienzo a las ocho en punto de la tarde con la llegada a la plaza del General de División Félix González Bueno, Comandante Militar de La Coruña, a quien le fueron rendidos los honores de ordenanza por una Compañía de la Policía Militar, con Escuadra de Gastadores y Música.

Tras la interpretación de una muiñeira al pie del mástil, ejecutada por el Grupo del Colegio Salgado Torres, accedieron a la plaza los estandartes y guiones de las diferentes Asociaciones y Entidades coruñesas que se habían sumado a este homenaje.

Seguidamente, como venía siendo habitual desde la primera celebración de este acto en 1994, las Meigas de Honor y Meigas de Honor

Infantiles, acompañadas de la Dama de San Juan, depositaron su ofrenda floral al pie del mástil donde ondeaba la Enseña patria, en tanto que la Música interpretaba el pasodoble “Banderita”, entonado por las más de doscientas cincuenta voces pertenecientes a un total de diez masas corales que participaron en este homenaje.

Inmediatamente después, el Presidente de la Comisión Promotora dio lectura a la ofrenda oficial a la Bandera.

Momento especialmente emotivo fue el protagonizado por la XVIII Meiga Mayor Infantil, Esther Cobas, quien, rodeada de sus Meigas de Honor Infantiles, dio suelta a una paloma como símbolo de la unidad entre las tierras y las gentes de España.

Con la paloma revoloteando el cielo coruñés, llegó el momento álgido del Homenaje, el solemne acto del arriado de la Bandera, a los acordes del Himno Nacional, en tanto que la fuerza participante presentaba armas.

En el plegado de la Enseña participó, con emoción, como se advierte en la foto que ilustra estos comentarios, la Meiga Mayor, Alejandra López.

Una vez retirada la Enseña de la plaza, la Meiga Mayor y la Meiga Mayor Infantil, depositaron al pie del crucero que recuerda a los

caídos por España, una corona de laurel y un ramo de flores como homenaje a nuestros héroes, tras lo cual se interpretó el toque reglamentario de Oración que pone fin al día Militar.

Como colofón, la Unidad de Música interpretó el toque de Retreta, tras lo cual la fuerza participante desfilaron ante las Autoridades, Meigas y el pueblo de La Coruña que abarrotaba la plaza de la Constitución.

Seguidamente, en el patio del Palacio de Capitanía, elegantemente engalanado, se ofreció una recepción en la que se intercambiaron obsequios entre la Capitanía General y la Comisión Promotora, haciendo uso de la palabra el Presidente de la Comisión que fue respondido por el General Gobernador Militar, concluyendo el acto con un brindis por el primer Soldado de España, S.M. el Rey.

Fueron muchas las Autoridades y representaciones que concurrieron a este brillante acto, especialmente representantes del tejido socio-cultural de la ciudad, así como una nutrida comisión militar entre la que se encontraban el General Jefe del Estado Mayor de la Región y el Comandante Militar de Marina de La Coruña.

Con aquel vibrante y emotivo acto de Homenaje a la Bandera, se dieron por concluidas las **HOGUERAS-2001** que habían comenzado el 31 de mayo anterior.

El pasado mes de agosto, nos embarcamos en una nueva aventura por las tierras de nuestra querida Galicia. En esta ocasión, visitamos el municipio coruñés de Sierra de Outes.

Allí, de la mano de tres outenses de pro, Arturo Suárez, Iván R. Armán y Roberto, pasamos una jornada inolvidable que concluyó cuando ya la noche, con sus inquietantes sombras, se había adueñado de la situación.

La primera visita nos llevó a Pontenafonso —el Puente de Don Alonso, como dicen los de Noya-, con su gran puente, en obras actualmente, que une los Ayuntamientos de Outes y Noya, construido a instancias de S.M. el Rey Don Alfonso II el Casto, en cuyo reinado se descubrieron los restos del Apóstol Santiago en el Campo de la Estrella, en medio del bosque de Libradón.

Allí, nuestra primera estación de penitencia, como no podía ser de otra manera, la hicimos en “El Car tucho”, una suerte de bar y pub, que regenta el bueno de Fernando, un simpático y dicharachero personaje que se declara fiel seguidor del Real Madrid y del Deportivo.

Allí, tras reponer fuerzas del viaje realizado nos reencontramos con todos los participantes en nuestra jira.

A la hora prevista, marchamos a la iglesia de San Orente donde se celebra, cada 29 de septiembre, una romería en honor a San Campio, donde acuden las gentes a curar el denominado “mal cativo” y que, en otro tiempo, acudían para liberarse de las posesiones diabólicas.

Con el nombre de “mal cativo”, se conoce en Galicia a ciertas enfermedades de tipo nervioso o mental que son las que vienen a curarse a este templo.

Allí, ante la imagen del milagreiro San Campio, un militar romano que abrazó la fe cristiana y murió en el martirio, se realizan una serie de ritos, tales como lavar el rostro y la cabeza en el agua de la fuente del Santo y luego secarse con un pañuelo que se deja al pie de la fuente, quedando en él prendido todo el mal del que se liberó el ejecutante de estas abluciones.

Después, antes de partir, hay que dar nueve vueltas alrededor de un cruceiro, situado en el atrio de la iglesia, y hacerlo siempre en sentido contrario a las agujas del reloj.

Allí, tuvimos la agradable oportunidad de conocer a Antonio, un joven de la localidad, avezado conocedor de la historia local que nos sirvió de guía a lo largo de varios kilómetros de recorrido por carreteras y corredoiras, con topónimos evocadores de la cultura castreña.

En aquel recorrido, topamos, en medio de un frondoso bosque, con la estilizada imagen del un bello cruceiro que nadie sabe la razón de ubicarlo en aquel recóndito lugar. Tal vez, nos encontremos ante un lugar que fue necesario santificar para evitar darnos de cara con el maligno. Quién sabe.

Desde allí, para reponer fuerzas, nos fuimos al Freixo con el fin de degustar unas sabrosas ostras, regadas con caldos de la tierra, antes de dirigirnos a xantar al vecino Portosín.

Por la tarde, nuestros pasos, nos condujeron a un lugar paradisiaco donde se ubica la vieja Central Hidroeléctrica del Tambre, construida en 1932 por el genial arquitecto Antonio Palacios a quien se debe, entre otras cosas, el Palacio de Comunicaciones de Madrid, hoy sede del Ayuntamiento de la Capital de España.

Al caer la tarde, con las primeras sombras de la noche acariciándonos, retornamos a Pontenafonso, nuestro punto de partida, para disfrutar de sus famosos y concurridos “jueves”, entre empanadillas y bollos preñados.

Una jornada que, al igual que otras vividas con anterioridad, antes de la maldita “plandemia”, resultó inolvidable.

Cheché.



Perdido entre pinos y eucaliptos, nos sorprende este hermoso Cruceiro que, por alguna razón, alguien colocó ahí. ¿Será para preservarnos del maligno?

(Foto: A. Suárez)

En la lejanía, entre verdes campos y montañas, la iglesia de San Orente, donde San Campio cura el “mal cativo”

El Tambre, discurre silencioso en busca de encontrarse con el mar.

(Fotos: A. Suárez)





En 1872, en la confluencia de la avenida de la Marina y calle Real, dando frente a los Cantones, se levantó un edificio propiedad de Antonio Caruncho, bajo proyecto del arquitecto Faustino Domínguez. El solar comprado por el señor Caruncho había sido propiedad del Estado y subastado en 1870, debido a la ley de desamortización de Madoz. El él se instalaría, en 1916, un moderno hotel, que abriría sus puertas el seis de mayo de ese mismo año, con el nombre de Hotel Palace.

Dotado de un entresuelo y cuatro plantas contaba con 50 lujosas habitaciones todas ellas dotadas con cuarto de baño con termosifón y bañera con agua caliente y fría, – un auténtico lujo para la época-, muebles de caoba y camas de bronce en todas las habitaciones. El amplio comedor llamado Ideal Room, abierto al público en general, estaba situado en el entresuelo y tenía capacidad entre cien y ciento veinte comensales.

El Hotel contaba también con servicio de ascensor y teléfono y proporcionaba a sus clientes el servicio de intérprete y automóvil para trasladar a sus huéspedes a la estación del ferrocarril del Norte. El hotel Palace

se ampliaría en 1925, antes de que la propiedad pasase a los hijos del dueño original. Años después, en 1940, su denominación cambiaría a hotel Palas, bajo las disposiciones del Gobierno, que obligaba a la españolización de los nombres extranjeros.

Ente los numerosos históricos huéspedes que se alojaron en este lujoso hotel, estaban el presidente del Gobierno Eduardo Dato; el Fundador de la Legión Española José Millán Astray; José Antonio Primo de Rivera; el que sería presidente de la II república, Manuel Azaña; el filósofo José Ortega y Gasset; el político catalán, Francisco Cambó, el sultán de Marruecos, Mulay Hafiz, el político y varias veces presidente del gobierno durante la II república, Alejandro Lerroux o el ministro de Gracia y Justicia de la dictadura del General Primo de Rivera, Galo Ponte Escartín, los internacionales españoles de fútbol, medallas de plata en los Juegos Olímpicos de Amberes 1920, Ricardo Zamora y Pepe Samitier, o los afamados diestros Juan Belmonte, Ignacio Sánchez Mejías, Manolito Jiménez "Chicuelo", Gitanillo de Triana, Domingo Ortega, entre

otros. El Hotel también albergó numerosas tertulias literarias y taurinas, entre ellas una que presidía hasta su muerte en 1923, el historiador Manuel Murguía.

En la planta baja del edificio estaba situado el que sería famosísimo café Oriental, propiedad del gran emprendedor, uno de los máximos impulsores del nacimiento en 1890 de la sociedad Sporting club, José María Rodríguez, que incluso llegaría ser concejal del Ayuntamiento y que había abierto sus puertas al público el verano de 1884. El Oriental contaba con una gran terraza con mesas situadas en el frente del establecimiento, calle Real y Avenida de la Marina. El café Oriental fue todo un referente de la Coruña hasta su cierre en el mes de junio de 1966. Su terraza era un continuo ir y venir de gentes, sobre todo en los meses de verano. Era sin duda uno de los puntos de reunión más animados y preferidos por la sociedad coruñesa.

Un año después. El 7 de junio de 1967, el edificio era demolido dejando huérfana a la ciudad de uno de sus más emblemáticos Hoteles.

Carlos Fernández Barallobre.

Si cualquier 23 de junio, víspera de San Juan, es un día especial tanto para La Coruña, como para los coruñeses, el de 1973 revistió todavía caracteres de mayor solemnidad al ser la fecha elegida para entregar la Bandera de Combate, a un coruñés de adopción: el Guardapescas de la Armada “Sálvora” (W-32), un barco que, debido a que su base habitual era el puerto de nuestra ciudad, formaba parte del paisaje urbano y se había convertido en algo consustancial a La Coruña.

Este buque, había sido botado, como pesquero, junto a su gemelo, en Bilbao en 1948, construido en los astilleros de “Euskalduna”, recibiendo en origen el nombre de “Virgen de la Almudena”, en tanto que su pareja fue bautizado como “Virgen de la Antigua”.

Adquiridos por la Armada en 1953, fueron reconvertidos en Guardapescas y rebautizados como “Sálvora” y “Cíes”, en honor a estas islas gallegas. El “Sálvora”, causó alta en las Listas de la Armada el septiembre de 1954.

Con el paso de los años, en la década de los 70, recibieron los numerales de costado “W-32”, el “Sálvora”, y “W-31”, el “Cíes”, pasando el primero de ellos a tener su base en el puerto de La Coruña.

Ambos buques, recibieron nuevos motores entre 1957 y 1958, lo que les permitió alargar su vida operativa. En 1972, el “Cíes” fue dado de baja, en tanto que el “Sálvora”, tras efectuarle importantes obras de actualización y mejora, se mantuvo en servicio.

En uno de los cambios de clasificación de los buques de la Armada, fue recalificado como Patrullero de Vigilancia de Zona, recibiendo el numeral “PVZ-11”, hasta junio de 1989 en que le fue asignada la marca de costado “P-20” con la que, finalmente, fue dado de baja el 1 de octubre de 1990.

El barco, desplazaba 272 tm.; contando con una eslora máxima de 32,58 m., una manga de 6,28 y un calado de 3,69; disponía de un motor diésel, con una hélice que le proporcionaba una potencia de 400 cv.; iba armado con dos cañones de 37/85 mm. y su dotación era de 29 hombres.

El solemne acto de entrega de la Bandera de Combate al “Sálvora”, se celebró a las once y media de la mañana de aquel 23 de junio de 1973, en el muelle de “Méndez Núñez” de La Coruña y estuvo presidido por el Capitán General de la Zona Marítima del Cantábrico, Almirante Antonio González-Aller y Balseyro, contando con la presencia de diferentes Autoridades y representaciones de la ciudad, así como numerosos coruñeses.

La Enseña Nacional le fue ofrecida al buque por la Universidad Laboral “Crucero Baleares”, actuando como madrina M^a de los Angeles Terrón de Portela, esposa del Delegado Provincial de Trabajo.

A la llegada del Capitán General, le fueron rendidos los honores de ordenanza por una Compañía integrada por una Sección del Guardapescas, otra de la Fragata Rápida “Meteoro” (D-33), surta en el puerto, y otra de la guarnición coruñesa.

Tras la celebración de una Misa de campaña, oficiada por el Abad de la R.I. Colegiata, Rafael Taboada, y una vez bendecida la Enseña, la madrina se la entregó al Comandante del buque, Teniente de Navío Fernando Pardo de Donlebum, para su izado con los honores correspondientes. El acto, concluyó con el desfile de la fuerza participante ante el numeroso público que acudió a la ceremonia.

Pese a su línea, poco belicosa, de pesquero pintando de gris, que más evocaba a uno de aquellos gloriosos bous armados de nuestra guerra civil que a un buque militar, propiamente dicho, el “Sálvora”, prestó muy buenos servicios a la Armada, convirtiéndose en el auténtico terror de los armadores desaprensivos que, valiéndose de redes de tamaño no reglamentario, esquilaban nuestra plataforma continental.

En muchas ocasiones, Instituciones sociales tan queridas en nuestra ciudad como la “Cocina Económica” o el Asilo de Ancianos se beneficiaron de estas capturas que, una vez decomisadas por el “Sálvora”, servían para dar de comer a sus habituales.

Finalmente, tras la baja del barco, la Armada no volvió a establecer otra Unidad con base en nuestro puerto y, de esta forma, la presencia permanente de una representación de nuestra querida Marina de Guerra desapareció para siempre de La Coruña, como años después sucedería con la Comandancia Militar de Marina.

Eugenio Fernández Barallobre.



El Guardapescas “Sálvora” en el puerto de La Coruña

Los primeros años de andadura de nuestra Comisión fueron ricos en proyectos y nuevas experiencias, muchas de las cuales sirvieron como preludio a los actuales Ciclos que dan forma al programa de **HOGUERAS**.

Se puede decir que entre los años 1970 y 1973 se fueron incorporando al programa toda una serie de actos que, a la postre, marcaron no solo el devenir de la Comisión, sino también su clara vocación cultural que ha llegado hasta nuestros días.

Si entre los años 1971 y 1972 nacieron las llamadas Semanas "Cultural", de "Teatro" e incluso la "Deportiva", en 1973 se programó por vez primera la Semana de Cine de Terror que llegaría, con pleno éxito, hasta 1977 en que se celebró su última edición.

Es posible que el misterio que tradicionalmente envuelve a la noche de San Juan, con sus interminables referencias a prodigios, ritos, apariciones y, como no, toda esa suerte de meigas, brujas, duendes y encantadas, tan ligadas a esta noche mágica, fuese en última instancia el elemento desencadenante para que aquella Junta Directiva de 1973 decidiese programar una Semana de Cine dedicada exclusivamente a proyectar películas de terror y de misterio.

Así fue, satisfechos por los éxitos alcanzados en la primera Semana Cultural y en la primera de Teatro, que contaron la participación de destacados conferenciantes y con la de los Grupos de Teatro de más impronta en la ciudad por aquellas calendas, decidimos que el cine, especialmente el de terror y misterio, debía tener cabida en nuestra programación.

Por aquel entonces funcionaba en La Coruña el Cine Club Aldebarán a cuyo frente se hallaba el Delegado Provincial de Juventudes, Ricardo Fernández Castro, cinéfilo ejerciente, a quien pedimos asesoramiento al menos para conocer las diferentes distribuidoras que abrían sus puertas en nuestra ciudad. Igualmente por medio de Ricardo Fernández Castro hicimos la correspondiente solicitud para que se nos cediese el flamante Salón de actos y proyecciones de la Je-

fatura Provincial del Movimiento, sito en el antiguo solar del Carmanchón, en la plaza de Pontevedra.

El citado local, amén de disponer de una capacidad aceptable, contaba con un buen equipo de proyección además de tener entre su elenco de funcionarios al incom bustible Ramón Chousa Penas, quien hasta el instante de entrar a prestar servicios en la Jefatura del Movimiento ejercía como portero-acomodador del Cine Equitativa, único que exhibía las películas en "sesión continúa", y en el que también, el bueno de Chousa, tuvo que actuar como maquinista en más de una ocasión.

Tras realizar estas gestiones iniciales decidimos comenzar a programar la que sería nuestra I Semana de Cine. Para ello empezamos por visitar y pedir catálogos en varias de las casas distribuidoras que funcionaban en La Coruña, ciudad por otra parte amante del cine y en cuyas calles, por aquellos años, abrían sus puertas un buen número de salas de exhibición cinematográfica.

La idea inicial que, al menos en las primeras Semanas, constituyó la espina dorsal del ciclo pasaba por realizar la correspondiente presentación de cada una de las películas que fuesen a ser exhibidas y el posterior coloquio al finalizar la misma. En esta línea invitamos también, para este menester, a Ricardo Fernández Castro a quien pedimos que realizase, como lo venía haciendo en el Aldebarán, la presentación de cada sesión.

Después de darle mil vueltas a la oferta más o menos interesante que nos ofrecieron unos y otros y, por supuesto, después de realizar la siempre tediosa e indeseable comparativa de precios, decidimos seleccionar cuatro películas que proyectaríamos el siguiente junio con motivo de las **HOGUERAS-73**.

En aquella ocasión nos decantamos para inaugurar la Semana por todo un clásico del cine de terror de la época: "La semilla del diablo", el controvertido film de Roman Polanski, con Mia Farrow como principal protagonista, que

había sido estrenado cinco años antes, concretamente en 1968.

Era, sin duda, uno de los mejores comienzos para nuestra incipiente andadura cinéfila ya que, de un lado, su temática se ajustaba perfectamente al espíritu de la Semana y de otro se trataba de un película que había sido muy taquillera en su momento mereciendo el beneplácito de la crítica. Por todo ello pensamos, con toda lógica, que tendría el "tirón" necesario para debutar en nuestros pinitos en el mundillo de la organización de eventos cinematográficos.

Junto a esta película de relumbrón se programó otra de primera línea en la que el buen hacer de Pedro Olea dio vida a un mítico personaje enraizado en el imaginario popular gallego, el famoso Romasanta, el hombre lobo de Allariz, que en esta magistral película, titulada "El bosque del lobo" (1970), fue interpretado, con el nombre de Benito Freire, por un no menos extraordinario José Luis López Vázquez

Como complemento a estas dos películas se programaron otras dos más discretas aunque si lo suficientemente conocidas como para que concitasen la presencia del público. "Gritos en la noche" del español Jesús Franco, un film de 1961 protagonizado por Howard Vernon y Conrado Sanmartín, con un argumento basado en unos misteriosos secuestros de jóvenes de vida alegre, y "La noche de Walpurgis" (1971) de León Klimovsky, interpretada por el prolífico Paul Naschy y que según determinado sector de la crítica constituye el cenit del cine de terror español.

Finalmente se levantó el telón de la I Semana de Cine que resultó todo un éxito de público, que en cada sesión abarrotó el Salón de Actos de la Jefatura del Movimiento disfrutando de aquella nueva iniciativa de las **HOGUERAS**.

Aquel éxito, que todos supimos valorar en su justa medida, nos dio alas para tomar la decisión de incorporar la "Semana de Cine de Terror" al programa general de las **HOGUERAS**.

Eugenio.

El mes de septiembre ha sido tradicionalmente el mes de la vuelta al cole. Unos y otros, pequeños y grandes, tenemos que retornar a la actividad habitual después del respiro veraniego. Curiosamente el drama siempre tiene rostro de niño, y eso que son ellos los que más vacaciones disfrutaron. Pero es verdad que es un mes difícil en el que se junta el final del verano, de las vacaciones, generalmente del buen tiempo y el inicio de la actividad laboral, escolar, etc.

Este septiembre no parece distinto de los anteriores, si no fuera por un rumor sordo que recorre nuestros entresijos: nos espera un otoño complicado. No hace falta ya el problema del virus, nos hemos acostumbrado a él. Creyendo o no en su presencia, esperando o no la célebre inmunidad del rebaño, lo cierto es que en muchos aspectos este mes anuncia malos presagios, más allá del tema sanitario.

A esos presagios tenemos que unir nuestras propias situaciones cambiantes: nuevo curso, nuevos retos, nuevos destinos... un sinfín de circunstancias que también se hacen presentes en este mes entrante. Todo lo dicho conforma una estampa singular.

Sin embargo, también podemos, una vez más, tratar de afrontarlo de una manera distinta. Si nos ponemos en modo ombligo, es decir, preocupándonos exclusivamente por lo de cada uno, es fácil que nos agobie, incluso que nos

angustie esta etapa. Pero si levantamos la cabeza un poco y miramos alrededor... puede suceder el milagro.

No me refiero a algún tipo de hecho extraordinario que arregle la situación de golpe. Me refiero a que podemos plantearnos, por ejemplo, que volver al colegio es duro, pero debe ser bastante peor no tener un colegio donde formarse. Puedo obsesionarme con la vuelta al trabajo o agradecer que tengo un medio para desarrollar mi vida con normalidad. Quejarme de la situación que vivimos cada uno o ver lo mal que lo están pasando un poco más allá de nuestras fronteras... Es un ejercicio muy sano y que libra de muchos quebraderos de cabeza que sólo lo son para nosotros.

Es el primer paso: relativizar mucho de lo que me quita el sueño, ponerlo en contexto con todo lo que me rodea para verlo con algo más de objetividad.

Pero hay una segunda parte: mi responsabilidad. Desde el ombligo todo me parecen derechos inalienables: se me deben una educación, un trabajo digno, una sanidad decente, una posibilidad de desarrollo, etc. Como si esas realidades llovieran del cielo o nos las diera la reina. Lo cierto es que si pretendemos vivir con esas libertades, derechos, bienes... habrá que poner algo de nuestra parte.

Llevamos muchos años con un tipo de educación que consiste en darles todo a nuestros hijos sin que

sospechen ni levemente de dónde proviene lo recibido. Cualquier padre o madre ha procurado lo mejor para sus hijos, ahora y siempre. Pero hay una diferencia esencial de unos años a esta parte: antes nos hacían comprender lo que costaba ganar todo, ahora no.

Y el problema mayor es que esa forma de ver la vida ya no es sólo propia de los más pequeños, que podría tener cierta lógica. Jóvenes y no tan jóvenes exigen derechos, prebendas, trabajos, pisos... como si llovieran del cielo a sus padres o a la sociedad entera.

Es sorprendente escuchar a un dueño de bar, por ejemplo, decir que el último camarero le duró cuatro días porque era mucho trabajo; que te diga una responsable de recursos humanos que lo primero que pregunta el candidato es por el sueldo y lo segundo por las vacaciones; que haya mandatarios a nivel nacional y en todas las administraciones que jamás firmaron un contrato de trabajo...

Con actitudes como estas no nos hacen falta ningún enemigo más. Ojalá este septiembre sea una vuelta al cole responsable y agradecida. Así lo recomendaba Viktor Frankl: *"Por eso yo aconsejo que la estatua de la Libertad en la costa este de los E.E.U.U. se complemente con la estatua de la Responsabilidad en la costa oeste."*

Carlos López Jadraque.



Estaba yo viendo plácidamente el combate de los JJOO que enfrentaba al hispano cubano Enmanuel Reyes contra su rival Vassily Levvit, cuando hubo un detalle en el descanso entre el primer y segundo asalto, donde nuestro representante patrio exclamó a micrófono abierto: ¡¡Que maricón como me golpea la cabeza!! Frase dicha en el fragor de la batalla, que como posteriormente comprobamos, lo espoleó hasta tal punto que luego esos golpes los dio él hasta llegar a ese memorable KO.

Y a cuenta de que viene todo esto se preguntará el lector, pues la respuesta es bien sencilla, enmarcar y etiquetar las reacciones que se producen en cada momento de manera dirigida, aún siendo censurables en muchas ocasiones y con resultados nefastos como lo ocurrido en La Coruña con el joven Samuel, no debe permitir que sean enjuiciadas de manera global, con una consideración de odio que desde luego no abarca, ni está presente en todas las situaciones.

Alguien puede dudar que el olimpismo presidido siempre por valores de nobleza y deportividad sea vea ensuciado por interpretaciones lingüísticas y de conducta como las que tranquilamente podrían hacer sobre este hecho quienes ya todos sabemos. Siempre raudos a ganar para la causa, personas y situaciones que son manipuladas hasta la más alta de las hipocresías.

Este odio es practicado muchas veces por esos defensores de medio pelo de los derechos ajenos,

pero ahí siempre debemos de callar. Lo hemos vivido en nuestra ciudad en los últimos años, donde ante el fervor religioso y tradicional de muchas costumbres arraigadas desde hace siglos, se aludía a la libertad religiosa y de culto para justificar la no participación de los gobernantes municipales en dichos actos, ¿cuál es la razón? Odio.

Lo hemos vuelto a vivir cuando en una ordenanza municipal, referida a la normativa lingüística, nuestro Ayuntamiento adopta a iniciativa de un grupo minoritario, que se postule una de las lenguas cooficiales como la única vía de comunicación en infinidad de trámites internos y externos, cuando la realidad y todos lo sabemos, es que la mayoría y más usada es la otra. Razón de peso idiomática y normalizadora supongo dirán ellos, pero con ese tufillo que también sancionaba en Cataluña el rotular en español los comercios. Por odio, supongo.

Y como todo es susceptible de ser manipulado, nos encontramos ahora con la nueva ley de Memoria Democrática, que acabará de asentar unas ideas trabajadas a lo largo de los últimos años, tanto en medios de comunicación, como en la enseñanza, y hasta en el cine, por no hablar de corrillos y tertulianos que ante un buen sueldo juzgaran una historia, que muchos ni tan siquiera vivieron. Cuál es la razón o mejor dicho la sinrazón, el odio nuevamente. La población ha ido tragando cada vez episodios más duros y reciclados de nuestra historia reciente, hasta hacerla vivir en un mundo afortunadamen-

te liberado de todo aquello, que lo único que le ofrece es la libertad absoluta sin juicios de valor, siempre que cabalgues con el principio dominante, que no es fácil, pues debes conjugar las religiones laicas del ecologismo y el feminismo, con el acompañamiento del okupacionismo, nacionalismo, elegebeismo, ateísmo y abstinencia, eso si, siempre relacionada con la prescripción gubernamental, en pos del bien común, faltaría más.

Finalizo recalcando que el odio es uno de los sentimientos más crueles del ser humano, nunca entenderé que éste pueda ser legislado, es algo tan necio que no deberíamos autorizar este dislate, pues él que lo arrastra bastante tiene encima como para ser juzgado por otros.

Y por último espero que el gran púgil hispano-cubano que tuvo que sufrir un arbitraje parcial en el siguiente combate, que lo dejó fuera de la Olimpiada llegue muy lejos en su carrera deportiva, merecido lo tiene tras salir de ese infierno que tuvo que sufrir: Cuba, y que, si alguien le refiere la comentada anécdota a su regreso a nuestro país, sepa responderle que allá en Cuba son más felices, porque no contemplaron nunca el delito de odio....

Ese que aquí desaparece cuando miles de personas, y ante la presencia de nuestro Monarca, insultan y silban su figura, con el fondo musical del Himno Nacional.

Benito Freijido Villanueva.



Inaugurada en 1927, durante la Dictadura del General Primo de Rivera, la Prisión Provincial de La Coruña, situada en las inmediaciones de la Torre de Hércules, prestó servicio hasta 1999 en que perdió su uso como centro de reclusión.

A partir de ese instante, el edificio comenzó a deteriorarse hasta llegar al estado actual que se puede considerar de lamentable, debido al deterioro general del inmueble.

A lo largo de estos años, hubo algunas tentativas de buscarle un uso digno a este edificio que se puede considerar emblemático. Quizás el que podría resultar más interesante para la ciudad, la adecuación del edificio para albergar un Parador de la Red Nacional de Paradores, quedó en eso, en tan solo un proyecto lo que privó a La Coruña de contar con una instalación hotelera de primera categoría, ubicada en un lugar privilegiado.

Luego, con la llegada al gobierno municipal del tsunami negro de la marea, un conglomerado de grupos de izquierda y ultraizquierda -marea, bloque, podemos, etc.-, pretendieron, mediante lo que ellos denominaron el "proyecto cárcere", instalar en este recinto lo que se convertiría en un centro de adoctrinamiento gestionado por estos grupos políticos, donde solo tendrían cabida aquellos que colmulgasen con sus ideologías sectarias y encima pagado con el dinero de todos los coruñeses. Menos mal que semejante desafuero fue evitado por una resolución judicial que impidió que individuos vinculados a la marea se adueñasen de este edificio.

Ahora, estos mismos individuos, pretextando un incendio que se declaró en su interior, pretenden retomar el proyecto, aduciendo que su único objetivo es salvar el recinto, si bien su motivación real no es otra, como hemos dicho, que instalar allí un centro de adoctrinamiento político.

Lo más penoso, es que, el otro día, escuchando un programa de una emisora de radio local coruñesa de esas que se auto titulan de "derechas de toda la vida", no se les ocurrió mejor idea que dar voz a uno de estos personajes secta-

rios, apoyando su petición para que sean ellos los receptores del edificio y que las obras se las financiamos todos los coruñeses.

Hablamos de representantes de partidos políticos, tal es el caso de la marea, que, durante sus nefastos cuatro años de gobierno municipal coruñés, llevaron a la ciudad a la época de mayor oscurantismo y despiadado sectarismo que ha conocido la historia de La Coruña. Unos años en los que, la ciudad, retrocedió hasta niveles insospechados, perdiendo toda la clase y la categoría que tenía y dejando de contar no solo en el concierto de las ciudades españolas, sino incluso en el de las gallegas.

Si a la alcaldesa socialista le queda un atisbo de coruñesismo y algo de aquella promesa inicial que manifestó públicamente de ser "alcaldesa de todos los coruñeses", deberá oponerse a semejante desafuero y gestionar la cesión del inmueble para en él dar cabida a servicios que redunden en beneficio de la ciudad y no de grupos políticos de ideologías totalmente excluyentes.

Al edificio en cuestión se le podrían buscar muchos fines, algunos de ellos vinculados directamente a la Torre de Hércules, declarada "Patrimonio de la Humanidad" y otros indirectamente relacionados con ella.

Por descontado, la antigua Prisión Provincial debería acoger, con carácter prioritario, el Centro de Interpretación de la Torre de Hércules, para sustituir al antiestético barracón construido en tiempos en los

que la cultura y el turismo de La Coruña estaba en manos del Bloque, un edificio que desmerece el monumento a cuyos pies se alza.

Otra de las finalidades a las que se podría destinar una parte del inmueble sería el traslado a sus instalaciones del Museo Arqueológico de la ciudad, dejando en el Castillo de San Antón, actual museo, totalmente atiborrado de objetos, la sección Histórica lo que permitiría la posibilidad de exponer la gran cantidad de fondos que en la actualidad duermen callados en oscuros almacenes.

También, en este edificio, se podría instalar un Museo de Faros como homenaje al más antiguo del mundo en servicio actualmente: la Torre de Hércules.

Además de esto, salas de conferencias y exposiciones y otras dependencias añejas que le conferirían al inmueble y a la zona un valor añadido.

Cualquier cosa, antes de permitir que en un recinto que es de todos los coruñeses pueda servir como centro de adoctrinamiento de grupos políticos indeseables y que ya demostraron su incapacidad y sectarismo cuando mal gobernaron la ciudad.

Esperemos que no se caiga en esta trampa y las emisoras, como la descrita, dejen de darle pábulo a sectarios como estos, representantes de ese siniestro proyecto con el que quieren adueñarse de la vieja Prisión Provincial de La Coruña.

Mauricio A. Ribera.



Actividades del mes de agosto

11



Día 10. Despedida del Pater castrense, párroco de la iglesia de San Andrés, Carlos López Jdraque.



Día 29. Actos conmemorativos del Martirio de San Juan

Como nos imaginábamos, las fiestas de agosto pasaron sin pena ni gloria, algo que viene sucediendo desde que la malsana marea irrumpió en el Ayuntamiento coruñés y la ciudad perdió cualquier atisbo de estilo, clase y categoría.

A partir de aquel triste instante, se comenzó a programar exclusivamente para sus correligionarios y en especial tratando de buscar nuevos caladeros de votos entre la juventud. Solo que, al final, la operación les salió mal y se fueron del Ayuntamiento por donde habían venido.

Sin embargo, la sombra de estos malsanos tipos y tipas sigue planeando, cual ave negra de rapiña, en las decisiones que toma la alcaldesa quien precisa de sus votos para mantenerse en el machito.

Y así, desde aquel lejano 2015, las fiestas coruñesas se convirtieron en un fiel reflejo de la ciudad, en ramplonas, sin gusto, ni estilo alguno y por esos derroteros continúan.

Esta edición que acaba de concluir, se limitó a unos cuantos conciertos en la plaza de María Pita con figuras de segundo nivel en el mejor de los casos, cuando no saldos de última hora o, simplemente, contratando a figuras que puede que lo fueran en algún momento, pero ya no lo son y a quienes se contrata siguiendo los dictados del mando del partido para ayudar a estos viejos correligionarios, totalmente pasados de mida.

Para colmo, se gastó una importante cantidad de dinero para que a cada uno de estos conciertos pudiesen acudir unos pocos centenares de coruñeses o forasteros, lo que supuso una inversión sin rentabilidad alguna.

Creemos que, para esto, hubiera sido mucho mejor no invertir en fiestas y caso de hacerlo en números que supusiesen un menor desembolso.

Junto a esto, más de lo mismo, recuperando el Certamen de Habaneras que nos parece muy bien, pero si queremos hacerlo atractivo sería preciso que concurriesen formaciones coralísticas de primer nivel, participando junto a las masas corales coruñesas.



El festival de folclore, desterrado al parque Europa en ese afán de descentralizar las fiestas, cuando, en realidad, los números más fuertes deben tener el centro como marco de su desarrollo, toda vez que los forasteros que visitan la ciudad se mueven por esa zona y no por las periféricas.

También, como no, el festival de manicómicos que lleva años concurriendo a la cita festiva coruñesa y tampoco sabemos muy bien porqué este afán de repetir siempre lo mismo y contando con los mismos.

Menos mal que desapareció aquello del "festival del arraigo" o algo así, que organizaba, dentro de sus sectarias actividades, la malvada e ignorante marea durante sus años de mal gobierno de la ciudad.

Y además de esto, el festival No-roeste que nada tiene que ver con aquel que organizaba el tristemente desaparecido Nonito Pereira Revuelta, que traía a La Coruña los mejores artistas del pop-rock del momento.

Menos mal que la alcaldesa tomó la sabia decisión de eliminar como marcos de celebración de estas citas del festival la plazuela de las Bárbaras o el Castillo de San Antón, que, desde luego, no son los marcos idóneos para este tipo de actos.

No entendemos como, por ejemplo, no se celebró la Batalla Naval y no sirve la excusa de la "plandemia" ya que, lanzando los fuegos tanto desde la zona de las playas, como en la del puerto, no habría habido el mínimo problema como no lo hubo en Santiago de Compostela el pasado 24 de julio.

Tampoco entendemos la cancelación de la Regata de Grandes Veleros con lo que su presencia habría significado para la maltrecha economía de la ciudad.

En resumen, unas fiestas para salir del paso, con un programa hecho sin imaginación y en el que, un año más, hemos tenido más de lo mismo.

Creemos que ha llegado el momento de recrear una figura habida muchos años atrás: la Comisión Municipal de Fiestas, a la que se sumaban representantes de los diferentes estamentos de la vida social, cultural y económica de la ciudad para programar las fiestas generales de la ciudad.

Por supuesto, hablamos de personas de total solvencia que no percibirían ni un euro por su trabajo y que serían los encargados de programar y planificar el calendario festivo coruñés.

Ya está bien que todo lo fiamos a la figura del asesor, un tipo que, en muchos casos, no tiene ni idea de nada pero que se lleva sus buenos dividendos para decirle a la alcaldesa lo que ella quiere oír.

A esta alcaldesa y a su equipo, le queda programar un ejercicio, el 2022, ya que en 2023 habrá elecciones municipales y esperemos que las cosas cambien. Por tanto, esperamos que cara a las próximas fiestas dé de lado el malvado sectarismo de la marea y sea capaz de ofrecer a la ciudad un calendario de fiestas acorde con la clase y la categoría de La Coruña.

Sin embargo, como hemos dicho en otras ocasiones, todo lo que tenemos es fiel reflejo de la mediocridad a la que nos están conduciendo estos pésimos políticos que nos gobiernan. Quién se podría imaginar, años atrás, que el Teresa Herrera de 2021 lo jugaría el Deportivo contra la Ponferradina. Impensable.

Carteles taurinos antiguos



Visite nuestro blog:
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la
Comisión Promotora de las Hogueras de
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:
www.hoguerassanjuan.com

Noticias

El pasado día 20, tras la marcha del pater Carlos López Jadraque, asumió la dirección de la parroquia castrense de San Andrés Juan Antonio Mañán y Bascuas, lucense de nacimiento y perteneciente al clero castrense. El pater Juan Mañán, fue el encargado de celebrar el oficio religioso que, la Asociación de Meigas, organizó, el pasado 29 de agosto, en la Venerable Orden Tercera, con motivo de la conmemoración del martirio de San Juan. Aprovechamos para dar la bienvenida al nuevo pater, deseándole mucha suerte en el ejercicio de su función pastoral.

Por lo que nos informa la Asociación de Meigas, el reinicio de las actividades está previsto para el próximo mes de octubre dentro del denominado "Ciclo de Otoño" que incluirá conferencias y conciertos. Según nos han indicado, tienen previsto recuperar alguno de los actos que quedaron suspendidos, especialmente los enmarcados dentro de los programas "Páginas Coruñesas" y "Notas y Hogueras".

Fiesta de Interés Turístico Internacional

La Meiga Mayor de las HOGUERAS-22

Aunque la Asociación de Meigas no nos lo ha confirmado aun, suponemos que en breve se comenzará la fase de captación de candidatas para la elección de la Meiga Mayor de las **HOGUERAS-22**.

Creemos que esta decisión es fundamental para la pervivencia de nuestras **HOGUERAS**, toda vez que la Meiga Mayor constituye, fuera de toda duda, el personaje central de la fiesta.

De alguna manera, y cuanto antes mejor, se debería volver a los estándares anteriores al inicio de esta maldita pesadilla en la que nos encontramos sumidos, sin despertar, desde inicios de 2020. El hecho de no hacerlo supondría que, muchas de las actividades que se realizaban de forma habitual, dejen de celebrarse para siempre, circunstancia esta que tendría unas consecuencias muy

negativas en todos los sentidos para todos.

Nosotros, apostamos por el reinicio de la actividad dentro de los límites permitidos y adoptando aquellas medidas que se consideren pertinentes en cada caso ya que será la única forma de tratar de retornar a la tan ansiada normalidad real.

En cuanto a la nueva Meiga Mayor, que creemos debería estar elegida antes de finalizar el año, animamos a la Asociación de Meigas a que inicie la campaña de captación de candidatas de la misma forma que se hacía tradicionalmente, buscando los perfiles más idóneos.

Igualmente, consideramos de importancia el inicio de las gestiones conducentes al nombramiento de la nueva Meiga Mayor Infantil para las **HOGUERAS-22**.



Cartel de las HOGUERAS-79
(Pilar Boado)

